

DIARIO DE SAN SEBASTIAN

Y DE GUIPÚZCOA.

CONSAGRADO Á LOS INTERESES DE LA PROVINCIA.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de Peñaflores n.º 6,
SAN SEBASTIAN.

San Sebastian.— Sábado 7 de Marzo de 1885.

SE PUBLICA
todos los días exceptuando los
festivos.

Se alquila una casa particular
amueblada con buenas
vistas al mar.
Darán razon en esta redaccion.

Drogueria

PARA LA FARMACIA, ARTES É INDUSTRIAS
de la

VIUDA DE GOIBURU

Se pone en conocimiento del público
que esta nueva Drogueria acaba de abrir-
se en la

CALLE DE CHURRUCA N.º 6
San Sebastian.

Aviso.

El Procurador D. Félix Velasco, se ha
trasladado á la calle de Vergara, número
5, pral.

Subasta voluntaria EN BARCELONA.

Tendrá efecto en el local de costumbre
de la Bolsa, á las tres de la tarde del día
20 de Marzo la del VAPOR ESPAÑOL

Julio,

surto en dicho puerto, construido en In-
glaterra el año 1872, de porte de 900 to-
neladas incluso carboneras, con calderas
de 1879, construidas en los talleres de los
Sres. Alexander, máquina de alta y baja
presion á Élice, aparejado y apertrechado
de todo lo necesario para el cabotage se-
gun inventario.

Se admiten proposiciones antes de la
subasta, en casa de los Sres. Ferrer her-
manos de Barcelona, pòrticos de Xifré, y
directamente á su armador D. José Barre-
ras y Casellas, en Vigo.

Aviso.

El médico D. Felipe Aizpiri se ha tras-
ladado á la calle de Ibañez núm. 9, ter-
cero.

Folleto del DIARIO DE SAN SEBASTIAN Y DE GUIPÚZCOA.

TRADICIONES

Vasco-Cántabras

POR

D. JUAN V. ARAQUISTAIN.

La hilandera de la Capilla.

El jóven salvado por la generosa inter-
vencion de Andra Madalen, era efectiva-
mente francés, é hijo único de una pode-
rosa y antigua familia de uno de los pue-
blecillos que baña el Océano en la costa
vasco-francesa.

Llamábase Gaston de Chatelnauday,
aunque era más conocido con el título de
Vizconde de Aprefort, que heredó á la
muerte de su padre, ocurrida dos años an-
tes.

Este, que habia servido largos años en
la marina francesa, ilustrando su nombre

AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD
DE SAN SEBASTIAN.

BANDO.

En la prevision de que vuelva á
aprecer el presente año la epidemia
colérica, se hace preciso no echar en
olvido las reglas de higiene y salubridad
mandadas observar en el bando
publicado con fecha 3 de Julio del
año último, bando que el Ayunta-
miento ocojó poner en vigor en se-
sion del día 4 de Febrero próximo pa-
sado, disponiendo se exija la debida
responsabilidad á los que no hubiesen
dado cumplimiento á aquellas disposi-
ciones.

Al recordar estos antecedentes para
su cumplimiento, es de rigor adoptar
tambien otras precauciones encamina-
das al propio fin, siendo una de ellas,
quizá la mas importante, la que se
refiere á la limpieza de los depósitos
comunes, cuya operacion viene prac-
ticándose todos los años en la presen-
te temporada

Los aparatos adquiridos reciente-
mente por el Ayuntamiento facilitan
notablemente la extraccion, pero para
ello es necesario que los Sres. propie-
tarios procedan á cumplir lo siguiente:

1.º A extraer inmediatamente por
el sistema antiguo, con el mayor cui-
dado y limpieza las materias conte-
nidas en dichos depósitos ó sea de
aquellos que contengan hierba ú otros
obstáculos que impidan el uso de la
máquina del Ayuntamiento, para cu-
ya operacion se fija un plazo que ven-

con el brillo de sus hazañas, dejó en he-
rencia á su hijo con sus riquezas, su título
y su nombre, y el mando de una magní-
fica carabela de guerra.

Tiempo faltó al jóven para hacer ensayo
de su aliento.

A pesar de su juventud y su inexperien-
cia, le favoreció tan locamente la fortuna,
y desplegó tan indomable y temerario
arroyo en una corta campaña que sostuvo
con los ingleses, que hizo concebir justas
esperanzas, de que habia de aumentar con
nuevo brillo la gloria de su familia.

La madre que le amaba como sabe ama-
una madre, y á quien él correspondia con
toda la vehemencia de su apasionado ca-
rácter, le hizo retirarse por algun tiempo
á casa, con objeto de ver si con el manejo
de los cuantiosos intereses de su familia,
conseguia despertar en él algun espíritu
de formalidad y de orden, pero fué inútil
su empeño.

Gaston abandonó todos sus asuntos en
manos de su madre, y él se entregó á las
inclinaciones de su carácter caballeresco y

cerá el 15 de Abril próximo.

2.º A emplear única y exclusiva-
mente los aparatos de extraccion que
posee la Corporacion municipal, em-
pezándose desde luego por los depósi-
tos que estan en disposicion de admitir
ese procedimiento y continuándose en lo
sucesivo con los que queden en
buenas condiciones á virtud de la ex-
traccion de que se ha hecho mérito en
la disposicion primera.

3.º A revocar con cal hidráulica
las paredes de los referidos depósitos
una vez que estos se hallen limpios,
cubriendo al mismo tiempo su suelo
con hormigon idráulico, de manera
que resulte un recipiente inclinado
que facilite la colocacion de la manga
ó tubo aspirante de la máquina.

4.º A no echar en los mismos
hierbas ni basura de ninguna clase y
á no abrir sus puertas por ningun
motivo hasta el momento de la lim-
pieza.

Tales son las medidas que este
Ayuntamiento ha dispuesto sean cum-
plidas en beneficio de la salud públi-
ca, advirtiéndose que los agentes mu-
nicipales quedan encargados de dar
parte de las infracciones que se come-
tan para la debida correccion.

San Sebastian 6 de Marzo de 1885.
—El Alcalde Presidente, Nemesio
Aurrecoechea.

Nota. Los propietarios que
deseen hacer uso de las máquinas del
Ayuntamiento para la extraccion de
que arriba se ha hecho mérito, lo ma-
nifestarán en la Inspeccion de Policía

fugoso.

Rico, jóven, lleno de salud y de vida,
su pasion era la gloria, y su placer los pe-
ligros.

Una de aquellas temerarias aventuras,
en que se comprometia con deplorable fre-
cuencia, fué lo que le expuso á perder,
primero su vida entre las olas, y de caer
más tarde victima del ólio que profesaban
á los franceses los pescadores de Deva.

Estando un día algunos viejos marinos
celebrando con grandes elogios el valor de
cierto jóven que habia atravesado en un
ligero esquife la enorme distancia que
media entre aquel puerto y el de Burdeos,
Gaston que no consentia, que hubiera otro
que le aventajara en esfuerzo, dió, que se
sentia con aliento para hacer mucho más.

Y como hubiera algunos que lo pusieran
en duda, el aturdido mancebo corrió á l s
muelles, se metió en una barquilla que te-
nia para pasearse en la bahia, y sin enco-
mendarse ni á Dios ni al diablo, desplegó
las velas, y se largó mar adentro á todo
trapo.

Urbana, advirtiéndose que únicamen-
te serán extraidos los depósitos que no
ofrezcan inconveniente á juicio de la
persona encargada de examinarlos.
Los precios de extraccion serán los si-
guientes: Por el primer tonel 10 pes-
tas, y los restantes á 5 pesetas cada
uno.

Ecos de Madrid.

Los hombres somos así y las muje-
res en mayor grado que los hombres.
Nos complacemos en burlar la ley,
combatimos con la mayor satisfaccion
á todos los gobiernos, nos revelamos
ante las mas insignificantes imposicio-
nes, alardeamos de independenciamos,
sin embargo obedecemos como humil-
des corderos lo que manda la mola.
La moda! ¿La conocen ustedes? ¿Saben
acaso dónde habita ese irresistible po-
der? Por lo mismo que nadie puede
contestar afirmativamente á estas pre-
guntas, todos sufren el yugo de ese tí-
rano desconocido y los que resisten
llevan en el pecado la penitencia.

No hablemos de los trages y los
adornos. En ese capítulo la mola se
divierte que es un gusto con las Ev-as
y los Adanes. Los figurines que hoy
son mirados con la mayor seriedad,
pueden servir á los dos ó tres años de
animadas viñetas para periódicos de
caricaturas. La moda no se ocupa solo
en jugar á las muñecas con los hom-
bres y las mugeres vistiéndolos á su
gusto, les impone lo que han de hacer
para vivir en sociedad, para tratarse

El viento continuó soplando, y la barca
alejándose de la costa en términos, que
poco antes de caer la noche, apenas dis-
tinguia ya entre brumas, los elevados pi-
cos del Pirineo.

La mañana siguiente al rayar el día, se
encontró encerrado en un círculo de agua,
sin señal alguna que le guiara, y despro-
visto de todo humano auxilio.

El hambre, la sed, y el desamparo en
que se veia; perdido en aquellas soledades;
caminando á merced del azar, y expuesto
á hundirse á la menor alteracion de la
mar, acabaron por doblegar su espíritu
indomable, y oprimir de angustia su pe-
cho.

Así anduvo cuatro días y cuatro noches;
hasta que el quinto, agoviado de cansan-
cio, extenuado de debilidad, y conturbado
por el terrible aspecto de la muerte, sintió
faltarle las fuerzas y cayó desvanecido, in-
vocando el nombre de Dios y derramando
algunas lágrimas al recuerdo de su madre.

(Se continuará.)